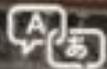


LOS TRES DÍAS DE POMPEYA

ALBERTO ANGELA



El 24 de octubre del 79 d. C. parece un viernes cualquiera en Pompeya, una ciudad habitada por unas doce mil personas que, como muchas otras en el Imperio, trabajan, van a las termas, hacen el amor. Pero a la una de la tarde el cercano Vesubio libera una cantidad de energía equivalente a cincuenta mil bombas atómicas y, en menos de veinte horas, bajo un diluvio ardiente de cenizas y gas, Pompeya es asfixiada por seis metros de piedra pómez, en tanto que el cercano Herculano yace enterrado bajo veinte metros de lodo compacto. Miles de hombres y mujeres intentan escapar, invocan a los dioses, pero encuentran una muerte horrible. Y hasta la época moderna no se descubrirán algunos de sus cuerpos, retorcidos por la desesperación de escapar.

Tras pasar muchos años estudiando la zona del Vesubio, con el apoyo de arqueólogos y vulcanólogos, Alberto Angela reconstruye como si estuviéramos allí los días que marcaron el trágico destino. Para sumergirnos en el ambiente de aquellos momentos, identifica a algunos personajes que históricamente existieron –la rica matrona Rectina, un cínico banquero, un ambicioso político...– y los sigue paso a paso, por un camino que aún hoy se puede hacer, a lo largo de las calles, el campo, las casas o los lugares públicos.

Las cartas de Plinio el Joven citadas en el texto están tomadas de *Cartas*, traducción de Julián González Fernández, Biblioteca Clásica Gredos.

Con permiso del Ministerio de Patrimonio y Actividades Culturales y Turismo - Superintendencia Especial para el Patrimonio Arqueológico de Pompeya, Herculano y Estabia n.0016335 del 16/10/2014 y con permiso del Ministerio de Patrimonio y Actividades Culturales y Turismo - Superintendencia del Patrimonio Arqueológico de Nápoles n.16569 del 11/07/2014.

NUNC EST IRA RECENS NUNC EST DISCEDERE TEMPUS SI
DOLOR AFUERIT CREDE REDIBIT AMOR.

La ira está aún demasiado presente, ahora es
tiempo de marcharse.
Si el dolor desaparece, créame, el amor volverá.

PROPERZIO II, 5, 9-10.
*(pintada sobre la pared de una casa de
Pompeya)*

Trama

23 de octubre de 79 d. C., una elegante dama de la nobleza de Herculano organiza un banquete. Entre sus invitados, un poderoso tribuno, una actriz famosa, un emprendedor sin escrúpulos... Solo veinticuatro horas después, el Vesubio desata el infierno. Es el mayor desastre del mundo antiguo.

El 24 de octubre de 79 d. C. parece un viernes cualquiera en Pompeya, una ciudad habitada por unas doce mil personas que, como muchas otras en el imperio, trabajan, van a las termas, hacen el amor. Pero a la una de la tarde el cercano Vesubio libera una cantidad de energía equivalente a cincuenta mil bombas atómicas y, en menos de veinte horas, bajo un diluvio ardiente de cenizas y gas, Pompeya es asfixiada por seis metros de piedra pómez, en tanto que el cercano Herculano yace enterrado bajo veinte metros de lodo compacto. Miles de hombres y mujeres intentan escapar, invocan a los dioses, pero encuentran una muerte horrible. Y hasta la época moderna no se descubrirán algunos de sus cuerpos, retorcidos por la desesperación de escapar.

Tras pasar muchos años estudiando la zona del Vesubio, con el apoyo de arqueólogos y vulcanólogos, Alberto Angela reconstruye, como si estuviéramos allí, los días que marcaron el trágico destino. Para sumergirnos en el ambiente de aquellos momentos, identifica algunos personajes reales –la rica matrona Rectina, un cínico banquete-

ro, un ambicioso político...– y los sigue paso a paso, por un camino que aún hoy se puede hacer, a lo largo de las calles, el campo, las casas o los lugares públicos. Este enfoque no solo presenta ante nuestros ojos la vida cotidiana (antes) y la muerte (después) como si se tratara de una asombrosa película, sino que también da respuestas nuevas e iluminadoras a preguntas intrigantes: ¿por qué nadie parecía ser consciente de vivir en las laderas de un volcán asesino?, ¿por qué algunas elegantes *domus* se habían convertido en talleres artesanales?, y ¿qué unía a Plinio el Viejo, naturalista y almirante desaparecido en la tragedia, con la fascinante Rectina?

Muy detallado y puesto al día gracias a los estudios más recientes, se trata de un emocionante viaje al mundo antiguo, el impactante reportaje de una tragedia, un libro único que se lee como una novela y tiene la profundidad de un gran ensayo.

Es el año 79 d. C., bienvenidos a Pompeya.

Región V

Unas palabras antes de empezar

De la erupción que en el año 79 d. C. destruyó Pompeya, Herculano, Oplontis, Boscoreale, Terzigno y Estabia, siempre se habla a través de las víctimas, tratando de entender cómo encontraron su final. Este libro hará lo contrario: contará la tragedia a través de los supervivientes. En efecto, algunos se salvaron. ¡Tras una larga investigación han aparecido al menos siete! ¿Qué vieron? ¿Qué podrían revelarnos si estuvieran aquí?

Lamentablemente, tan solo uno de ellos, Plinio el Joven, describió el drama que experimentó en una de sus famosas cartas a Tácito. Pero de los siete, era el que se encontraba más lejos del desastre, a unos treinta kilómetros de distancia. Sin embargo, incluso estando tan alejado tuvo miedo de morir entre terremotos y nubes de cenizas. ¿Y los demás? Se encontraban mucho más cerca del volcán, pero no dejaron testimonios. De ellos conocemos el nombre, la edad, a veces incluso dónde vivían y en al menos dos casos podemos reconstruir el terror que sintieron y cómo vivieron aquellas terribles horas.

Aunque encontrar siete supervivientes casi dos mil años más tarde es todo un logro, no es suficiente. Sin embargo, hay también otra forma de tener una idea de lo que significaba vivir en Pompeya en aquellos días, justo antes de ser abrumado por una de las tragedias más colosales de la historia: buscar a otros que estuvieran presentes junto a los supervivientes. Por eso, en este libro pulula-

rán alrededor de los supervivientes otras personas reales, que existieron de verdad: de muchos sabemos el nombre, la edad, el oficio, ¡a veces incluso la apariencia física y la historia familiar! Pero no podemos decir si murieron en la erupción o si también se salvaron. Por el contrario, del resto lo ignoramos casi todo, salvo que no lograron salvarse. Acabaron muertos, no pudieron escapar de aquel infierno. Sus restos, descubiertos por los arqueólogos, han sido cuidadosamente recogidos y depositados en almacenes o se encuentran expuestos en vitrinas a la vista los visitantes.

Así pues, serán los supervivientes, los «posibles supervivientes» y las víctimas quienes nos harán revivir aquellas horas. Nuestra historia se desarrollará en torno a personas reales, no a personajes inventados, como los que casi siempre encontramos en películas o en muchos libros (el protagonista masculino, la protagonista femenina, el «villano», el buen esclavo ofreciendo platos de morenas, los dos gladiadores que acaban haciéndose amigos, etc.). ¿Para qué escribir un guion de película o una novela cuando existieron personas de carne y hueso con historias aún más interesantes?

En consecuencia, en este libro seguiremos a la gente común en las actividades que realizaron durante los últimos dos o tres días antes de la erupción, y descubriremos lo que tuvieron que afrontar en aquellas terribles horas que los separaban de la tragedia.

Obviamente no sabemos con detalle lo que hicieron. Nadie lo sabrá nunca: lo que está a punto de leer no son más que reconstrucciones plausibles de lo que hicieron, vieron y sintieron en su propia piel. La historia, sin embargo, discurrirá por lugares concretos, desde los callejones hasta las villas, llegando hasta las granjas en las laderas del volcán. Incluso los frescos de los que hablaremos son los mismos que se pueden ver hoy día en esos lugares. Reconstruiremos así un camino que nos permitirá explorar Pompeya, Herculano, Oplontis y sus alrededores, descu-

briendo, entre otras cosas, el verdadero aspecto de la vida en aquel entonces, muy diferente del que suele reflejarse en las novelas. De hecho, cada línea de texto se inspira en lo que se ha descubierto en las excavaciones y en las conclusiones a las que han llegado los arqueólogos acerca de cómo se vivía en aquel momento en Pompeya y en toda la zona costera afectada por la erupción. Pero también se basará en las conclusiones alcanzadas por vulcanólogos, historiadores, botánicos, antropólogos y expertos en medicina forense.

Antes de desearle una buena lectura, debo agregar dos importantes «notas al margen».

Para la datación de la erupción, que tradicionalmente se sitúa el 24 de agosto del 79 d. C., he decidido adscribirme a la tesis «otoñal» que, sobre la base de estudios y observaciones precisas, pospone la erupción dos meses, hasta el 24 de octubre del mismo año (para más detalles, consúltese el Apéndice al final del libro).

Todas las distintas fases de la erupción han sido reconstruidas basándose en los testimonios de la época y en el asesoramiento de los vulcanólogos. Lamentablemente, los documentos del siglo I d. C. no siempre son exhaustivos en sus descripciones, por lo tanto, para algunos fenómenos nos basaremos en las observaciones científicas realizadas en las recientes erupciones de volcanes con características similares presentes en nuestro planeta.

Y ahora, ¡buen viaje!

Nota.

En la lista que aparece a continuación se presentan, en orden de aparición, todos aquellos personajes cuyo recorrido seguiremos, vivan o mueran al final. Por el contrario, no aparecen los nombres de personajes que solo se mencionan o describen fugazmente.

Personajes

(por orden de aparición)

RECTINA (Rectina), dama aristócrata perteneciente a la élite romana: organiza un banquete en Pompeya que relata una hora después de la tragedia. Se salvará.

PLINIO EL VIEJO (Caius Plinius Caecilius Secundus), almirante, naturalista y escritor latino: lo descubrimos en el puerto de Miseno porque comanda la flota imperial.

ÉUTICO (Eutyclus), esclavo de confianza de Rectina, a la que sigue en sus movimientos.

CAYO CUSPIO PANSA (Caius Cuspius Pansa), joven político de ojos de viperinos: lo encontramos en un almuerzo entre los poderosos en Pompeya.

CAYO JULIO POLIBIO (Caius Iulius Polibius), el verdadero jefe de los negocios de Pompeya: lo vemos entrar con desenvoltura en una taberna de «luz roja» de la ciudad.

LUCIO CECILIO JOCUNDO (Lucius Caecilius Iucundus), banquero de edad avanzada y de proverbial olfato para los negocios: recibe a una mujer rica y atractiva en su oficina en el Foro.

POMPONIANO (Pomponianus), rico propietario de una villa en Estabia: Plinio pasa sus últimas horas con él. Se salvará.

FLAVIO CRESTO (Flavius Chrestus), liberto de Estabia: va a jugar a los dados a un pequeño «casino» de Pompeya. Se salvará.

LUCIO CRASIO TERCIO (Lucius Crassius Tertius), propietario de una villa rústica: en el momento de la erupción corre para salvar su caja fuerte.

NOVELA PRIMIGENIA (Novella Primigenia), actriz famosa: la seguimos mientras camina por los callejones de Pompeya acostada en una litera junto a un hombre poderoso.

MARCO HOLCONIO PRISCO (Marcus Holconius Priscus), elegido *duoviro* gracias al apoyo del banquero Lucio Cecilio Jocundo, desaparece sin dejar rastro en la erupción.

AULO FURIO SATURNINO (Aulus Furius Saturninus), joven de una de las familias más queridas y veneradas de Pompeya, tiene un asunto con Rectina. Se salvará.

CESIO BAJO (Caesius Bassus), poeta sensible, amigo de Rectina: en Pompeya se aloja en un hotel de cinco estrellas de A. Cosio Libano.

TITO SUEDIO CLEMENTE (Titus Suedius Clemens), tribuno inflexible enviado a Pompeya por el emperador Vespasiano: nos encontramos con él mientras realiza una importante inspección a la ciudad. Se salvará.

N. POPIDIO PRISCO (N. Popidius Priscus), enriquecido con el comercio del vino y la producción de azulejos, también posee un horno. ¿Podría haberse salvado?

AULO VECIO CONVIVA y AULO VECIO RESTITUTO (Aulus Vettius Conviva y Aulus Vettius Restitutus), esclavos hermanos, enriquecidos después de ser liberados, viven en una de las *domus* más hermosas de Pompeya.

A. COSIO LÍBANO (A. Cossius Libanus), liberto de origen judío, hospeda a Cesio Bajo en su elegante hotel en Pompeya.

APOLINAR (Apollinaris), médico personal del emperador Tito, está de paso en Pompeya, donde visita a Rectina.

MARCO EPIDIO SABINO (Marcus Epidius Sabinus), el «Quintiliano» de Pompeya, es candidato a las elecciones.

- nes como *duoviro* y propietario de la rica *domus* que hospeda a Tito Suedio Clemente en Pompeya.
- ESTALIANO (Stallianus), fontanero de Pompeya, ha venido a reparar las tuberías de agua dañadas por los terremotos recientes.
- CLODIO (Clodius) vende capas en su tienda a la entrada de las termas: intenta una huida desesperada junto con su familia.
- MARCO CALIDIO NASTA (Marcus Calidius Nasta), vendedor ambulante de estatuillas sagradas, trabaja bajo el pórtico de los Olcones.
- LUCIO VETUCIO PLÁCIDO (Lucius Vetutius Placidus), propietario de uno de los restaurantes más bellos de la vía de la Abundancia: ¿dónde esconde su dinero?
- ASCULA (Ascula), esposa de Lucio Vetuzio Placido, es muy celosa.
- ZÓSIMO (Zosimus), en su caótica tienda vende ánforas, lámparas de aceite y jarrones.
- FÉLIX, pescador de Herculano, gracias al volcán hace pescados milagrosos.
- AULO FURIO SATURNINO (PADRE) (Aulus Furius Saturninus), caballero y sacerdote a cargo del culto a Júpiter, es uno de los benefactores de Herculano.
- JULIA FELIZ (Iulia Felix), mujer emprendedora con ideas muy modernas, la conocemos mientras conversa con Rectina en la Villa de los Papiros.
- MUJER DE LUCIO CECILIO JOCUNDO, su decisión de pasar la noche en su propia granja a las afueras de Pompeya será fatal para ella.
- LUCIO CECILIO AFRODISIO (Lucius Caecilius Aphrodisius), uomo di fiducia del banchiere e custode del tesoro: cerca di salvarsi in una cisterna.
- TIBERIO CLAUDIO ANFIO (Tiberius Claudius Amphio), administrador de la granja del banquero, se acurruca alrededor de su amante para protegerla.

LUCIO BRICIO EROS (Lucius Brittius Eros), liberto en la Villa de la Pisanella, trata de salvarse hasta el final.

FAUSTILA (Faustilla), usurera, trata de cobrar sus créditos incluso durante la estampida general.

Nota.

Todas las citas al comienzo de cada capítulo son pintadas encontradas en las excavaciones de Pompeya y Herculano.

«Rectina, cuenta...»

Unos años después de la erupción.

SI MEMINI.

Si rememoro...

Son ojos profundos y oscuros que brillan en las sombras. Cualquiera que se cruce con su mirada se siente inmediatamente atraído por el calor inusual que emanan, un calor mediterráneo, de una mujer mediterránea. El óvalo perfecto de la cara está enmarcado por su cabello negro. Es tan ondulado que dibuja olas oscuras, negras como la noche, lamiendo y rompiendo la blancura de la cara, como las olas en las playas de Campania, donde nació y vivió.

Poco aporta el ancho collar de oro con pequeñas perlas y esmeraldas que sube y baja suavemente sobre su pecho, al ritmo de la respiración, como un casco acunado por el mar. Superfluas son también las dos serpientes de oro macizo y ojos esmeralda que surcan sus antebrazos en estrechas espirales. Incluso las preciosas túnicas de hilos de seda y oro, con cortinas sinuosas que descienden del *triclinium* donde está acostada, parecen muy poca cosa en comparación con el encanto que de ella emana hacia todo el salón del banquete.

Reclinada en su triclinio de color ocre, con el codo izquierdo elegantemente apoyado sobre un suave cojín, escucha atentamente al hombre que habla con ella, también recostado a poca distancia. Encantador, bronceado y de hombros anchos, con cabello canoso y los labios carno-

sos: cuando sonrío se crean radiantes arrugas alrededor de sus ojos y boca.

No están solos en este banquete, hay muchos otros invitados, recostados alrededor en otros tantos triclinios, siguiendo la estricta etiqueta romana. Habitualmente, si hay más de una persona por cama, se disponen en forma de «espina de pescado», una al lado de la otra. Todos hablan alegremente, rodeados de paredes multicolores, frescos enmarcados, arquitectura falsa y paisajes imaginarios.

Desde la ropa hasta las casas, el romano es un mundo colorido, mucho más que el nuestro, hecho de paredes blancas y ropa oscura. Incluso el piso está cubierto con mosaicos de colores, con geometrías y marcos variopintos, elaborados con baldosines tan menudos como para parecer, a primera vista, una pintura.

El salón de banquetes se abre a un gran jardín interior, rodeado por una columnata, con plantas ornamentales perfumadas, que los jardineros expertos han «esculpido» dándoles las formas más variadas. Algunos pavos reales caminan entre las plantas y se pueden ver fuentes con estatuas de bronce, que dirigen el chorro de agua hacia pequeños cuencos de mármol.

Varios sirvientes llevan bandejas de plata con todas las delicias, desde sabrosos bocados de avestruz a degustaciones de morenas ahumadas en salsas picantes, al cabrito con miel, a la fruta de temporada: higos secos, nueces, dátiles del norte de África.

Consiguen atraer nuestra atención hacia las mesitas ubicadas frente a los triclinios; en efecto, entre los platos y vasos de vidrio soplado se pueden ver pequeñas estatuas de bronce. Representan ancianos muy delgados, completamente desnudos, con un miembro enorme, que sostienen bandejas de plata con dulces y frutas al gusto. Son símbolos de buena suerte y fertilidad. Aquí y allá también hay esqueletos de plata de unos diez centímetros de largo: las *larvae conviviales*, que recuerdan a todos que la vi-